EL ANTROPOCENO Y LOS DESAFÍOS DE LA GOBERNANZA SOCIOECOLÓGICA: APRENDIZAJES DESDE EL SUR DE CHILE

THE ANTHROPOCENE AND THE CHALLENGES OF SOCIO-ECOLOGICAL GOVERNANCE: LESSONS FROM SOUTHERN CHILE

Matías Ignacio Cruz Parada

Estudiante de 5to año de Derecho, Universidad de Chile.
matias.cruz@derecho.uchile.cl

Resumen: El concepto de Antropoceno ha sido propuesto para designar una nueva era geológica marcada por la profunda huella de las actividades humanas sobre el planeta. Sin embargo, esta categoría ha sido objeto de críticas por su aparente neutralidad, que oscurece las responsabilidades diferenciadas y las estructuras de poder que han conducido a la crisis socioecológica actual. A partir de estas críticas, han emergido nociones alternativas como el «Capitaloceno» y el «Chthuluceno», que problematizan el concepto. En este contexto, el presente trabajo explora las tensiones entre justicia ambiental y justicia ecológica, entendidas como marcos normativos complementarios pero diferenciados. A partir de dicha distinción, se examina el modelo de gobernanza ambiental predominante en el Antropoceno (marcado por la verticalidad, el extractivismo y el centralismo estatal-empresarial) y se contrapone con propuestas emergentes de gobernanza participativa, comunitaria, indígena y ecocéntrica. La investigación se cierra con el análisis del caso del Parque Nacional Villarrica. Se argumenta que, si bien aún en desarrollo, estas experiencias pueden constituir un punto de inflexión hacia un paradigma post-antropocénico, basado en la interdependencia, la justicia territorial y la participación vinculante. La gobernanza ambiental comunitaria aparece, así, como una vía posible para reimaginar nuestras relaciones con el planeta Tierra.

Palabras clave: gobernanza ambiental, Antropoceno, ecocentrismo, participación ciudadana, Parque Nacional Villarrica

Abstract: The concept of the Anthropocene has been proposed to designate a new geological era marked by the deep imprint of human activities on

the planet. However, this category has been criticized for its apparent neutrality, which obscures the differentiated responsibilities and power structures that have led to the current socioecological crisis. From these criticisms, alternative notions such as the «Capitalocene» and the «Chthulucene» have emerged, which problematize the concept. In this context, this paper explores the tensions between environmental justice and ecological justice, understood as complementary but differentiated normative frameworks. Based on this distinction, the predominant model of environmental governance in the Anthropocene (determined by verticality, extractivism and state-corporate centralism) is examined and contrasted with emerging proposals for participatory, community, indigenous and ecocentric governance. The research closes with an analysis of the case of Villarrica National Park. It is argued that, although still in development, these experiences may constitute a turning point towards a post-anthropocentric paradigm, based on interdependence, territorial justice and binding participation. Community-based environmental governance thus appears as a feasible way to reimagine our relationship with planet earth.

Keywords: environmental governance, Anthropocene, ecocentrism, citizen participation, Parque Nacional Villarrica

Introducción

El Antropoceno se ha propuesto como una nueva era geológica que reconfigura las relaciones entre humanidad y naturaleza, evidenciando los límites del modelo de desarrollo dominante y la crisis de los sistemas institucionales que lo sostienen. Las transformaciones ambientales, sociales y culturales que acompañan esta era ponen de manifiesto la incapacidad de las estructuras estatales y corporativas tradicionales para enfrentar los desafíos de la degradación ecológica y la desigualdad territorial. En este contexto, se vuelve necesario repensar las formas en que las sociedades se organizan para decidir sobre los bienes comunes, el territorio y el futuro de la vida.

El presente artículo parte de la premisa de que la gobernanza socioecológica puede ofrecer respuestas alternativas ante la crisis ambiental en la que nos encontramos inmersos en el contexto del Antropoceno,

especialmente en Latinoamérica, donde convergen conflictos ambientales, demandas de justicia y reivindicaciones de autonomía. Desde esta perspectiva, se sostiene que la gobernanza ambiental, al fomentar la coordinación multisectorial, la participación ciudadana y la integración de saberes locales e indígenas, constituye un marco idóneo para transformar las estructuras de poder vertical y avanzar hacia una lógica ecocéntrica de gestión ambiental. En consecuencia, la gobernanza ciudadana se plantea como un eje articulador de procesos de transición paradigmática y de construcción de justicia ambiental.

El análisis que aquí se desarrolla persigue dos objetivos principales. En primer lugar, examinar los rasgos estructurales de la gobernanza vertical, su centralismo, su orientación extractivista y sus efectos socioambientales. En segundo lugar, proponer una lectura alternativa desde la gobernanza ambiental como modelo de gestión horizontal, plural e intercultural. Para ello, se toma como caso de estudio el Consejo de Gobernanza y Gestión del Parque Nacional Villarrica, una experiencia reciente que incorpora representación mapuche en la administración de un área protegida y que constituye un hito en la búsqueda de modelos participativos de gestión ambiental en Chile.

En cuanto a la estructura, el artículo se organiza en cuatro secciones. La primera aborda el Antropoceno como escenario de crisis y caracteriza la gobernanza vertical y sus consecuencias. La segunda desarrolla la propuesta de gobernanza ambiental como alternativa ecocéntrica, centrada en los principios de participación, pluralismo y horizontalidad. La tercera examina el caso del Parque Nacional Villarrica como una práctica emergente de cogobernanza socioecológica. Finalmente, se presentan las conclusiones, que destacan la urgencia de avanzar hacia un nuevo contrato ecológico capaz de articular justicia, sustentabilidad y pluralismo institucional.

1. El Antropoceno: una nueva era de crisis socioecológica

La actual crisis socioecológica global, sintetizada en el concepto de Antropoceno, evidencia los límites del modelo de desarrollo basado en el extractivismo, el centralismo estatal-empresarial y la subordinación de la naturaleza a la lógica del crecimiento económico. Frente a este escenario, se vuelve urgente explorar alternativas de organización social y política que permitan replantear la relación entre humanidad y entorno natural. En este contexto, la noción de gobernanza ambiental emerge como una propuesta que, al incorporar la participación ciudadana, el pluralismo y la horizontalidad en la toma de decisiones, puede contribuir a transformar el paradigma antropocéntrico dominante.

El concepto de Antropoceno ha adquirido centralidad como marco interpretativo para comprender la actual crisis socioecológica global. Su formulación original desde las ciencias de la Tierra buscaba denominar una nueva era geológica marcada por la capacidad de la humanidad para alterar profundamente los sistemas planetarios[1]. Sin embargo, su alcance ha trascendido el ámbito geológico para convertirse en una categoría profundamente política.

El término, introducido por Stoermer y Crutzen en una publicación del año 2000, expresa la significación geológica del cambio antropogénico. Al enfatizar el papel central de las personas como una fuerza impulsora importante en la modificación de la biosfera, el Antropoceno sugiere que la Tierra está transitando rápidamente hacia un estado críticamente inestable, volviéndose el sistema terrestre gradualmente menos predecible, no estacionario y menos armonioso como resultado de la huella humana global en la biosfera[2].

---

1 Crutzen, Paul y Stoermer, Eugene. (2000). The Anthropocene. *Global Change Newsletter*, *41*, pp. 17-18.

2 Crutzen, Paul y Stoermer, Eugene. (2000). The Anthropocene. *Global Change Newsletter*, *41*, pp. 17-18.

La Declaración de Ámsterdam de 2001, basada en la investigación conjunta de cuatro importantes programas de investigación global, confirmó que el sistema terrestre se ha movido «bien fuera de su rango de variabilidad natural exhibida durante el último medio millón de años»[3]. Esto significa que el impacto humano ya no se caracteriza simplemente por un grado de cambio en comparación con el período pre-Revolución Industrial, sino por un cambio cualitativo en la naturaleza de las alteraciones humanas.

No obstante, su amplia difusión como categoría científica y política, el concepto de Antropoceno ha sido objeto de críticas relevantes desde el ámbito geológico. En marzo de 2024, la Unión Internacional de Ciencias Geológicas (IUGS, por sus siglas en inglés) decidió rechazar formalmente la propuesta de declarar el Antropoceno como una nueva unidad del tiempo geológico oficial[4]. Esta decisión ratificó una votación previa del Subcomité de Estratigrafía del Cuaternario, que argumentó que no existe suficiente evidencia estratigráfica coherente y globalmente verificable para justificar una nueva época geológica[5]. En consecuencia, desde la perspectiva estrictamente geológica, la actual época continúa siendo el Holoceno, vigente desde hace aproximadamente 11.700 años[6].

Sin perjuicio de lo anterior, el rechazo de su estatus formal no invalida su relevancia como categoría crítica para analizar el impacto humano en los sistemas terrestres. En este sentido, destaca el trabajo desarrollado

---

3 IGBP. (2001). Amsterdam Declaration on Earth System Science. En *IGBP – International Geosphere–Biosphere Programme*, 10-13 julio de 2001, Ámsterdam (Países Bajos). Disponible en: http://www.igbp.net/about/history/2001amsterdamdeclarationonearthsystemscience.4.1b8ae20512db692f2a680001312.html

4 International Union of Geological Sciences e International Commission on Stratigraphy. (2024, 20 de marzo). *The Anthropocene.* Beijing: IUGS. Disponible en: https://www.iugs.org/_files/ugd/f1fc07_40d1a7ed58de458c9f8f24de5e739663.pdf.

5 Gibbard, Philip, *et al.* (2021). A practical solution: The Anthropocene is a geological event, not a formal epoch. *Episodes*, *45*(4), pp. 349–357. https://doi.org/10.18814/epiiugs/2021/021029

6 Amos, Jonathan. (2024, 22 de marzo). Por qué científicos rechazaron oficialmente que vivamos en el Antropoceno. *BBC News Mundo*. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/articles/cnl7kpvwg9ro (acceso: 10 de julio de 2025).

por el Centro de Resiliencia de Estocolmo, que en 2009 propuso el influyente marco de los límites planetarios (*planetary boundaries*) como una forma alternativa de evaluar cuantitativamente la influencia humana sobre el planeta[7]. Este modelo establece nueve procesos biofísicos clave que deben mantenerse dentro de ciertos umbrales para preservar un estado planetario similar al del Holoceno, entendido como un período de condiciones climáticas estables que han permitido el desarrollo de la civilización humana[8].

La versión más reciente de este marco, publicada en 2023, actualiza las métricas e indica que seis de los nueve límites planetarios ya han sido transgredidos, lo cual constituye una evidencia empírica robusta de la magnitud del impacto antropogénico sobre los sistemas de soporte vital del planeta[9]. Este cruce múltiple y simultáneo de umbrales ecológicos sugiere que el sistema terrestre podría haber ingresado a una nueva fase de comportamiento no lineal, alejada de la relativa estabilidad que caracterizó al Holoceno[10]. En este contexto, la persistente transgresión de estos límites constituye un indicio significativo de que la humanidad ha entrado efectivamente en una nueva era de reorganización planetaria, compatible con la tesis del Antropoceno, al menos en términos funcionales, ecológicos y sociohistóricos.

Este enfoque no solo provee un diagnóstico más preciso sobre el estado actual del sistema terrestre, sino que también ofrece un marco operativo para orientar políticas públicas y estrategias globales que busquen mantener a la humanidad dentro de un espacio seguro y justo,

---

7 Rockström, Johan *et al.* (2009). A Safe Operating Space for Humanity. *Nature*, *461*, pp. 472-475. Disponible en: https://www.nature.com/articles/461472a

8 Planetary Health Check. (s.f.). Planetary Science. *Planetary Health Check*. Disponible en: https://www.planetaryhealthcheck.org/planetary-science

9 Richardson, Katherine *et al*. (2023). Earth beyond Six of Nine Planetary Boundaries. *Science Advances*, *9*(37), eadh2458, pp. 1-6. Disponible en: https://www.science.org/doi/10.1126/sciadv.adh2458

10 Richardson, Katherine *et al*. (2023). Earth beyond Six of Nine Planetary Boundaries. *Science Advances*, *9*(37), eadh2458, p. 1. Disponible en: https://www.science.org/doi/10.1126/sciadv.adh2458

tal como ha sido conceptualizado por el propio Centro de Resiliencia de Estocolmo.

En la presente etapa planetaria, la humanidad ha emergido como un agente de transformación de gran envergadura, comparable a fenómenos geológicos como la actividad volcánica o el impacto de meteoritos. Esta capacidad para modificar de manera significativa los procesos fundamentales del sistema terrestre ha llevado a diversos investigadores a conceptualizar el Antropoceno no como una simple continuación de las épocas geológicas precedentes, sino como una ruptura cualitativa marcada por cambios físicos y biológicos inducidos por la acción humana que reconfiguran la dinámica geológica del planeta[11].

A diferencia de las eras anteriores, que se definían por transformaciones naturales evidenciadas en los registros sedimentarios y fósiles, la noción del Antropoceno se sostiene en un conjunto de modificaciones originadas deliberadamente por la actividad humana[12]. Esta nueva etapa implica una forma de dominio que, desde una perspectiva crítica, se interpreta como un ejercicio epistémico y material de control sobre la biosfera, basado en una lógica cartesiana[13] que prioriza al individuo como medida fundamental de toda organización social, incluso cuando ello conlleva la legitimación de múltiples formas sistémicas de explotación.

Las manifestaciones de este dominio se observan en que la humanidad tiene el potencial de «transformar la Tierra rápida e irreversiblemente

---

[11] Kotzé, Louis. (2017). *Global Environmental Constitutionalism in the Anthropocene*. Memoria para optar al grado de Doctor en Derecho, Tilburg University, Países Bajos, pp. 39-45. Disponible en: https://research.tilburguniversity.edu/en/publications/global-environmental-constitutionalism-in-the-anthropocene

[12] Kotzé, Louis. (2017). *Global Environmental Constitutionalism in the Anthropocene*. Memoria para optar al grado de Doctor en Derecho, Tilburg University, Países Bajos, pp. 39-45. Disponible en: https://research.tilburguniversity.edu/en/publications/global-environmental-constitutionalism-in-the-anthropocene

[13] Kotzé, Louis. (2017). *Global Environmental Constitutionalism in the Anthropocene*. Memoria para optar al grado de Doctor en Derecho, Tilburg University, Países Bajos, pp. 47-51. Disponible en: https://research.tilburguniversity.edu/en/publications/global-environmental-constitutionalism-in-the-anthropocene

en un estado desconocido en la experiencia humana»[14]. Algunos ejemplos de dicha modificación es la represión y canalización de ríos, la construcción de infraestructuras como presas y esclusas, así como en la alteración de la atmósfera debido a la acumulación sin precedentes de gases de efecto invernadero, la expansión de actividades como la minería intensiva y la urbanización acelerada han provocado transformaciones significativas en la superficie terrestre, alterando los usos del suelo de manera irreversible.

Por último, la conceptualización del Antropoceno también contribuye a desdibujar la tradicional división ontológica entre naturaleza y sociedad, proponiendo en cambio una comprensión de ambos ámbitos como inseparablemente interrelacionados. Esta perspectiva impide pensar uno sin el otro y rechaza la idea de una naturaleza externa, objetivada y susceptible de explotación ilimitada. En su lugar, se plantea la necesidad de establecer una relación informada y responsable con todas las entidades no humanas que conforman la biosfera, impulsando así nuevas formas de responsabilidad ecológica y justicia ambiental.

2. Enfoques críticos del Antropoceno

2.1. Jason Moore y el «Capitaloceno»

Esta condición geohistórica no es atribuible a una humanidad genérica ni a una supuesta responsabilidad compartida por igual entre todos los seres humanos, sino que responde a un modo de organización económico y político concreto: el capitalismo fósil. Desde esta perspectiva crítica, autores como Jason W. Moore proponen el concepto de Capitaloceno, en contraposición al Antropoceno, para subrayar que la crisis ecológica no es obra de la especie humana en abstracto, sino de un sistema histórico basado en la acumulación de capital, la mercantilización de la

[14] Barnosky, Anthony *et al.* (2012). Approaching a State Shift in Earth's Biosphere. *Nature*, *486*(7401), pp. 52-58. Disponible en: https://www.nature.com/articles/nature11018

naturaleza y la externalización sistemática de sus costos ecológicos y sociales[15].

Enfatizar la centralidad del capitalismo como sistema que opera mediante la apropiación desigual de trabajo humano y naturaleza, el Capitaloceno visibiliza la geopolítica de la destrucción ambiental, donde los países del Sur global han sido convertidos en zonas de sacrificio ecológico para sostener los patrones de consumo del Norte global[16]. En este sentido, el Capitaloceno permite repensar la responsabilidad ambiental como una cuestión de justicia histórica y ecológica, y no simplemente como un problema técnico o de innovación.

Además, el Capitaloceno ofrece una crítica radical al mito del desarrollo sostenible bajo el capitalismo, al denunciar que la lógica expansiva y acumulativa de este sistema es incompatible con los límites planetarios. Para Jason Moore, el problema no radica únicamente en el uso de combustibles fósiles o en determinadas industrias contaminantes, sino en una matriz civilizatoria que convierte a la naturaleza en barata, es decir, en materia prima explotable sin reconocimiento de su valor intrínseco[17]. Desde esta perspectiva, no puede haber una transición ecológica genuina sin una transformación profunda del modelo económico y de sus relaciones sociales y ecológicas fundantes[18]. El Capitaloceno, entonces, no solo nombra una era, sino que exige una praxis política capaz de

---

15 Moore, Jason. (2019). *Capitalism in the Web of Life*. París: IIEC-UNAM, pp. 185-189. Disponible en: https://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/default/files/2019-08/Moore-CapitalismInTheWebOfLife.pdf

16 Gudynas, Eduardo. (2015). *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. Cochabamba: CEDIB/CLAES, pp. 390-392. Disponible en: https://www.cedib.org/wp-content/uploads/2015/03/Extractivismos-Gudynas.pdf

17 Moore, Jason. (2017). The Capitalocene, Part I. *The Journal of Peasant Studies*, pp. 7-8. Disponible en: https://jasonwmoore.com/wp-content/uploads/2017/08/Moore-The-Capitalocene-Part-I-published-JPS-2017.pdf

18 Moore, Jason. (2017). The Capitalocene, Part I. *The Journal of Peasant Studies*, pp. 9-10. Disponible en: https://jasonwmoore.com/wp-content/uploads/2017/08/Moore-The-Capitalocene-Part-I-published-JPS-2017.pdf

imaginar alternativas postcapitalistas que restauren las condiciones de habitabilidad del planeta.

2.2. Donna Haraway y el «Chthuluceno»

En el marco de las discusiones contemporáneas sobre el Antropoceno y la crisis socioecológica global, la filósofa y bióloga feminista Donna Haraway propone el concepto de Chthuluceno como una forma de nombrar y pensar modos alternativos de existencia frente al colapso ambiental. En contraste con el Antropoceno, que atribuye abstractamente a «la humanidad» la responsabilidad del desastre ecológico, y el Capitaloceno, que señala el rol estructural del capitalismo, Haraway sugiere que ambas categorías pueden seguir reproduciendo una visión centrada en el control humano sobre la naturaleza[19]. El Chthuluceno, en cambio, invita a pensar la historia terrestre como una red de relaciones multispecies, donde lo humano es apenas una de las formas de vida en constante entrelazamiento con otras.

La propuesta del Chthuluceno implica una transformación epistemológica y ética profunda. En lugar de buscar soluciones técnicas o redentoras a la crisis climática, Haraway sugiere la práctica de «seguir con el problema»[20], es decir, habitar los conflictos ecológicos sin pretensiones de dominarlos ni de escapar de ellos. Esta postura exige cultivar formas de vida basadas en el cuidado, la responsabilidad situada y el parentesco no humano, lo que ella denomina hacerse parientes con seres vivos y no vivos (por ejemplo, con hongos o plantas)[21]. Lejos de tratarse de un ejercicio simbólico, esta propuesta busca romper con la lógica de separación

---

19 Haraway, Donna. (2019). *Seguir con el problema: Generar parentescos en el Chthuluceno*. Traducción de Helen Torres. Buenos Aires: Cátedra Datos, pp. 63-65. Disponible en: https://catedradatos.com.ar/media/Haraway-Donna-Seguir-Con-El-Problema-Capitulo-2.pdf.

20 Haraway, Donna. (2019). *Seguir con el problema: Generar parentescos en el Chthuluceno*. Traducción de Helen Torres. Buenos Aires: Cátedra Datos, p. 94. Disponible en: https://catedradatos.com.ar/media/Haraway-Donna-Seguir-Con-El-Problema-Capitulo-2.pdf.

21 Haraway, Donna. (2019). *Seguir con el problema: Generar parentescos en el Chthuluceno*. Traducción de Helen Torres. Buenos Aires: Cátedra Datos, p. 95. Disponible en: https://catedradatos.com.ar/media/Haraway-Donna-Seguir-Con-El-Problema-Capitulo-2.pdf

moderna entre naturaleza y cultura, promoviendo una ontología relacional que permita reconstruir vínculos regenerativos entre especies y territorios.

La relevancia del Chthuluceno radica en que nos obliga a reconocer nuestra vulnerabilidad y dependencia de lo no humano, descentrando al sujeto moderno como agente único de historia[22]. En el contexto actual de colapso ecosistémico y de expansión de lógicas extractivistas en el Sur Global, esta mirada ofrece un marco para repensar no solo nuestras políticas ambientales, sino también nuestras formas de habitar el mundo. Lejos de una utopía idealista, Haraway propone una práctica concreta de resistencia y cohabitación que, sin negar el desastre, abre posibilidades para imaginar futuros donde la vida en sus múltiples formas pueda seguir siendo posible.

No obstante, si bien la propuesta del Chthuluceno ofrece una crítica potente al antropocentrismo moderno y una ontología relacional fértil para imaginar mundos alternativos, no es suficiente en contextos marcados por la intensificación del extractivismo, el colapso ecosistémico y la violencia territorial, por lo que la invitación a avanzar con el problema podría resultar insuficiente frente a la necesidad de medidas urgentes, concretas y estructurales.

La elaboración simbólica y afectiva de nuevas formas de parentesco con lo no humano, si bien políticamente estimulante, puede parecer demasiado abstracta o lenta ante la aceleración de las lógicas de despojo.

Las transformaciones ambientales globales han socavado una de las premisas fundantes del pensamiento moderno: la idea de que la humanidad y la naturaleza transcurren por caminos históricos separados. Durante siglos, predominó una visión según la cual la historia humana era producto de la acción intencional de los sujetos, mientras que los procesos naturales respondían a ritmos autónomos, inmutables

---

[22] Haraway, Donna. (2019). *Seguir con el problema: Generar parentescos en el Chthuluceno*. Traducción de Helen Torres. Buenos Aires: Cátedra Datos, p. 95. Disponible en: https://catedradatos.com.ar/media/Haraway-Donna-Seguir-Con-El-Problema-Capitulo-2.pdf

o apenas influenciables por la actividad social. Desde esta perspectiva, el mundo natural operaba como un trasfondo estable sobre el cual se desplegaban los acontecimientos políticos y sociales. Incluso enfoques que reconocían cierta interacción con el entorno seguían sosteniendo que los cambios en el clima o en la geología operaban con una lentitud incompatible con los plazos de la vida humana.

3. Justicia ambiental y justicia ecológica

3.1. La justicia ambiental

La justicia ambiental, en la perspectiva de David Schlosberg, debe comprenderse como una noción plural y compleja que excede las concepciones tradicionales centradas exclusivamente en la distribución de cargas y beneficios ambientales[23].

En su propuesta, la justicia ambiental se estructura en torno a cuatro dimensiones interrelacionadas: distribución, reconocimiento, participación y capacidades. Esto implica, por un lado, asegurar una distribución equitativa de los riesgos y beneficios ambientales (como el acceso al agua, a territorios no contaminados o a políticas de mitigación del cambio climático) y, por otro, reconocer las identidades, saberes y modos de vida de las comunidades afectadas, especialmente aquellas históricamente marginalizadas, como los pueblos indígenas[24].

Asimismo, la participación efectiva en los procesos de toma de decisiones ambientales es crucial para Schlosberg, quien sostiene que sin procedimientos democráticos e inclusivos la justicia resulta incompleta[25]. Esta visión resulta particularmente relevante para América Latina,

---

23 Schlosberg, David. (2007). *Defining Environmental Justice: Theories, Movements, and Nature*. Oxford: Oxford University Press, p. 132.

24 Schlosberg, David. (2013). Theorising Environmental Justice: The Expanding Sphere of a Discourse. *Environmental Politics*, *22*(1), pp. 37-55. https://doi.org/10.1080/09644016.2013.755387

25 Schlosberg, David. (2007). *Defining Environmental Justice: Theories, Movements, and*

donde la conflictividad ambiental suele entrelazarse con desigualdades estructurales, colonialismos persistentes y luchas por el territorio.

3.2. La justicia ecológica

La justicia ecológica, tal como ha sido elaborada por autoras como Robyn Eckersley, se erige como una crítica estructural al enfoque antropocéntrico de la justicia ambiental, al proponer una ampliación del círculo moral más allá de los seres humanos. Este paradigma no se limita a la redistribución equitativa de cargas y beneficios ambientales entre personas y comunidades, sino que postula el reconocimiento del valor intrínseco de la naturaleza, independiente de su utilidad para los fines humanos[26].

En esta línea, Eckersley sostiene que los marcos normativos tradicionales han invisibilizado a las entidades no humanas como sujetos de consideración moral, perpetuando relaciones de dominación y extractivismo. La justicia ecológica exige, en consecuencia, una transformación ética y política que integre a la naturaleza como parte activa del entramado de justicia[27]. Ello implica, entre otras cosas, una revisión profunda del concepto de agencia, así como del diseño institucional de la democracia, de modo que esta pueda responder a la interdependencia ecológica y a la necesidad de proteger la integridad de los sistemas vivos que sostienen la vida en la Tierra. Bajo esta perspectiva, la justicia deja de ser exclusivamente una cuestión de equidad entre humanos, para convertirse en una exigencia de cohabitación justa entre todas las formas de vida.

Si bien la justicia ecológica puede compartir ciertos objetivos con la justicia ambiental, como lo es la preocupación por las desigualdades

Nature. Oxford: Oxford University Press, p. 132.

26 Eckersley, Robyn. (2004). *The Green State: Rethinking Democracy and Sovereignty*. Cambridge, MA: MIT Press, p. 139.

27 Eckersley, Robyn. (2004). *The Green State: Rethinking Democracy and Sovereignty*. Cambridge, MA: MIT Press, pp. 203-228.

derivadas de los daños ambientales[28], ambas corrientes no deben ser confundidas. La justicia ambiental, en su formulación dominante, ha tendido a centrarse en la distribución equitativa de los riesgos y beneficios derivados del desarrollo, priorizando la justicia social en contextos marcados por la contaminación, el racismo ambiental o la exclusión de comunidades vulnerables[29]. En cambio, la justicia ecológica desplaza el foco desde una perspectiva exclusivamente antropocéntrica hacia una ampliación de la comunidad moral, reconociendo a la naturaleza como sujeto de justicia.

Esta diferencia no es meramente teórica: mientras la justicia ambiental busca corregir desequilibrios entre humanos; la justicia ecológica interroga las bases ontológicas y éticas del sistema moderno que sitúa al ser humano como centro de valor. Autores como David Schlosberg han sido fundamentales en definir la justicia ambiental como una triple preocupación por la distribución, el reconocimiento y la participación, pero siempre dentro de un marco centrado en los seres humanos. Frente a ello, propuestas como las de Robyn Eckersley proponen una reconfiguración de la justicia que reconozca el valor inherente de los sistemas ecológicos y permita repensar nuestras instituciones desde una ética de cohabitación planetaria.

3.3. Relación entre justicia ambiental y gobernanza ambiental

La justicia ecológica supone una ampliación del horizonte normativo de la justicia ambiental, al desplazar el foco desde la equidad en la distribución de cargas y beneficios entre seres humanos, hacia una concepción que reconoce a la naturaleza como sujeto de valor intrínseco

---

[28] Martínez-Alier, Joan. (2006). Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, *5*(13), pp. 121-137.

[29] Aliste, Enrique y Stamm, Caroline. (s.f.). *Towards a Geography of Socio-Environmental Conflicts: Territories, Inequalities and Environmental Governance in Latin America*. Santiago: Universidad de Chile. Disponible en: https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/139568/Towards-a-geography-of-socio-environmental-conflicts.pdf?sequence=1&isAllowed=y

y, en algunos marcos, incluso como sujeto de derechos[30]. A diferencia de la justicia ambiental, que mantiene un horizonte antropocéntrico, la justicia ecológica introduce una visión ecocéntrica que redefine las relaciones entre los seres humanos y la biosfera[31].

Este giro tiene implicancias profundas para la gobernanza ambiental. Tradicionalmente, las políticas y arreglos institucionales de gobernanza han operado bajo paradigmas antropocéntricos, en los que el ambiente es concebido como un conjunto de recursos gestionables para el bienestar humano. En cambio, una gobernanza inspirada en la justicia ecológica requeriría repensar no solo los fines de la gestión ambiental, sino también sus actores, escalas y formas de conocimiento válidas[32].

Por ejemplo, el reconocimiento legal de los derechos de la naturaleza en la Constitución ecuatoriana de 2008 representa un caso paradigmático de institucionalización de la justicia ecológica en los marcos de gobernanza. El artículo 71 de dicha Constitución establece que «la naturaleza o Pacha Mama tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales». Este reconocimiento ha permitido que ríos, ecosistemas y territorios puedan ser representados legalmente, no solo como bienes o intereses humanos, sino como entidades con legitimidad propia para demandar justicia[33].

Este tipo de transformaciones demanda, como señala Arturo Escobar, una «relocalización epistemológica» de la gobernanza[34], que permita incluir formas de conocimiento y ontologías alternativas al racionalismo moderno occidental. La justicia ecológica desafía así las bases

---

30 Dobson, Andrew. (1998). *Justice and the Environment: Conceptions of Environmental Sustainability and Dimensions of Social Justice*. Oxford: Oxford University Press.

31 Baxter, Brian. (2005). *A Theory of Ecological Justice*. London: Routledge.

32 Escobar, Arturo. (2014). *Sentipensar con la Tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia.* Medellín: Ediciones UNAULA, p. 141.

33 Gudynas, Eduardo. (2009). La ecología política del giro biocéntrico en la nueva Constitución de Ecuador. *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, *1*(2), pp. 1-14.

34 Escobar, Arturo. (2014). *Sentipensar con la Tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia.* Medellín: Ediciones UNAULA.

epistémicas y jurídicas de las actuales formas de gobernanza, al exigir un pluralismo no solo cultural o jurídico, sino también ontológico. Esto implica aceptar que las comunidades indígenas o campesinas no solo tienen una relación utilitaria con sus territorios, sino que reconocen una agencia y subjetividad propias en la naturaleza, lo que debe reflejarse en los procedimientos y normas ambientales.

Sin embargo, avanzar hacia una gobernanza ecológica también enfrenta obstáculos significativos. En contextos dominados por economías extractivistas, como muchos países de América Latina, los intereses económicos y las estructuras de poder suelen bloquear o desnaturalizar los avances normativos en justicia ecológica. La inclusión de los derechos de la naturaleza en el plano constitucional o legislativo no garantiza, por sí sola, una transformación de la gobernanza si no se acompaña de cambios institucionales, culturales y económicos profundos.

En definitiva, la justicia ecológica tensiona y enriquece el concepto de gobernanza ambiental, al exigirle una superación del paradigma antropocéntrico, la apertura a formas alternativas de entender el mundo y la incorporación de principios éticos que reconozcan la dignidad y agencia de la naturaleza. Esta perspectiva no elimina la necesidad de criterios de justicia ambiental, sino que los complementa y amplía, al situar a los ecosistemas y no humanos como sujetos legítimos dentro del marco normativo de la gobernanza.

4. Modelos de gobernanza ambiental

4.1. En el Antropoceno

A continuación, se explicará por qué este modelo reproduce jerarquías propias de la modernidad colonial y capitalista, en las que la naturaleza es concebida como recurso, y los territorios, cuerpos y conocimientos locales quedan subordinados al mandato del crecimiento económico.

Como se explorará a continuación, esta forma de gobernanza configura un entramado institucional y discursivo que legitima prácticas extractivistas, debilita la participación ciudadana y acentúa las desigualdades socioambientales, manteniendo vigente una relación instrumental y dominadora con el planeta.

4.1.1. Verticalidad

La gobernanza vertical se caracteriza por una toma de decisiones centralizada, generalmente desde organismos estatales o corporativos, que operan con una lógica jerárquica de arriba hacia abajo. Si bien puede ser útil para la coordinación y planificación estratégica a gran escala[35], esta estructura presenta importantes limitaciones al momento de enfrentar problemas socioambientales complejos. En particular, tiende a reproducir una desconexión entre los centros de toma de decisiones y las realidades territoriales concretas de las comunidades afectadas, comprometiendo tanto la eficacia como la legitimidad de las políticas públicas.

La concentración del poder en esta forma de gobernanza no solo implica centralización estatal, sino también la hegemonía de estructuras tecnocráticas orientadas a la eficiencia económica y el control territorial. Estas formas verticales de autoridad son claramente visibles en los conflictos ecológico-distributivos, donde las decisiones sobre el uso de los recursos naturales se toman sin consulta previa ni participación efectiva de las comunidades locales[36].

Además, esta lógica vertical genera una forma de desposesión epistémica. Los conocimientos tradicionales y las cosmovisiones indígenas son sistemáticamente desplazados por modelos estandarizados de

---

[35] Kang, Myounggu. (2019). Seúl: Gobernanza vertical y horizontal. En *Gobernanza Metropolitana. El gobierno de la metrópolis para el desarrollo urbano sostenible*, tercera sección: «Construyendo la gobernanza metropolitana: Lecciones y buenas prácticas», pp. 394-395.

[36] Martínez-Alier, Joan. (2015). Ecología política del extractivismo y justicia socio-ambiental. *Interdisciplina*, *3*(7), pp. 57-73.

saber promovidos por instituciones del Norte Global. Esto refleja lo que se ha denominado la «colonialidad del saber»[37]: un proceso mediante el cual los saberes ancestrales, que han garantizado históricamente una gestión sostenible del entorno, son subordinados a lógicas extractivas occidentales y tecnocráticos que responden a intereses de explotación económica.

Estos conflictos surgen porque, bajo un modelo de gobernanza vertical, las grandes decisiones sobre el uso de los recursos naturales se toman en las capitales nacionales, a menudo sin consulta o deliberación adecuada con las poblaciones directamente afectadas. De esta forma, las comunidades quedan sometidas a políticas que no reflejan sus intereses ni sus formas de vida, lo que genera tensiones y divisiones sociales[38].

La implementación de una gobernanza vertical genera una forma de desposesión epistémica al marginar sistemáticamente los saberes locales y cosmovisiones indígenas en favor de enfoques estandarizados impuestos desde instituciones estatales o corporativas. Esta lógica no solo elimina la diversidad de conocimientos situados, sino que también legitima una forma monocultural del saber, propia de la epistemología del Norte Global[39].

Este modelo no solo es una manifestación de la dominación económica y política, sino también un proceso de colonización del pensamiento que impide que las comunidades afectadas puedan desarrollar soluciones autónomas basadas en su propio entendimiento del entorno[40]. En

---

37 Lander, Edgardo (ed.). (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

38 Leppe Guzmán, Juan Pablo. (2015). Consulta indígena y procedimiento de evaluación de impacto ambiental: Análisis de una relación normativa. *Revista de Derecho*, *44*, pp. 369-384. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-68512015000100011

39 Santos, Boaventura de Sousa. (2009). *Una epistemología del sur: La reinvención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI, p. 189.

40 Santos, Boaventura de Sousa. (2009). *Una epistemología del sur: La reinvención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI, pp. 395-396.

consecuencia, se elimina la posibilidad de una verdadera gobernanza plural e inclusiva, donde todos los actores, incluidos los no humanos, tuvieran la oportunidad de ser parte activa en la toma de decisiones.

En resumen, los componentes de la gobernanza vertical en el Antropoceno se caracterizan por la concentración del poder, la centralización de la toma de decisiones y la marginalización de los saberes locales. Estos componentes no solo son indicadores de un modelo económico y político que sigue perpetuando la desigualdad, sino también de un enfoque que continúa viendo la naturaleza como un recurso para la explotación, sin reconocer la interdependencia ecológica y la diversidad cultural de los territorios. A través de este modelo de gobernanza, las comunidades locales son privadas de su capacidad de autogobernarse y de definir su relación con el entorno, lo que perpetúa un ciclo de explotación y marginación.

4.1.2. Rasgos extractivistas

El extractivismo constituye uno de los pilares fundamentales de este modelo de gobernanza vertical en América Latina. A través de la explotación intensiva de recursos naturales para su exportación, se perpetúa una economía orientada al mercado global que desatiende los costos ecológicos y sociales de dichas actividades[41]. Esta forma de desarrollo ha sido ampliamente promovida por gobiernos[42] y corporaciones bajo

---

41 Gudynas, Eduardo. (2016). Posibles y necesarias alternativas a los extractivismos. *Noticias Aliadas*. Disponible en: https://www.academia.edu/38060761/Posibles_y_Necesarias_alternativas_a_los_extractivismos

42 Así se ha visto constantemente en las campañas electorales que han tenido distintos países de la región. Especial es el caso brasileño de Bolsonaro, que potenció durante su mandato una extracción deliberada de la Amazonia para un desarrollo del país. No obstante, no se consideró cómo esto afectaría a las comunidades indígenas. Otro caso para el estudio es el de Milei en Argentina, quien ha tenido una regresión en material ambiental, tal como se deja ver en la Agenda 2030. Véase también: Franchini, Matías y Eduardo Viola. (2022). América Latina en la gobernanza del Antropoceno: desafíos y propuestas. *Cuadernos del CLAEH*, *41*(116), pp. 11-34. Disponible en: https://ojs.claeh.edu.uy/publicaciones/index.php/cclaeh/article/view/568/431 [acceso: 1 de abril de 2025].

el discurso sobre el bien común, pero sin una evaluación crítica de sus impactos estructurales[43].

Según Eduardo Gudynas, el extractivismo no debe entenderse exclusivamente como una estrategia económica, sino como una estructura de poder que reproduce desigualdades, margina conocimientos locales y refuerza el control de las élites[44]. En este contexto, las comunidades afectadas no solo enfrentan la degradación ambiental, sino también la exclusión sistemática de los beneficios económicos y la negación de sus derechos territoriales.

El extractivismo se erige sobre una geopolítica extractiva que despoja a las poblaciones locales de sus territorios y los convierte en recursos disponibles para el mercado global. En este contexto, el modelo de gobernanza vertical no solo refuerza las relaciones de poder jerárquicas, sino que también legitima prácticas que favorecen la concentración de la riqueza en manos de pocos, mientras que los costos sociales y ambientales son asumidos principalmente por los sectores más vulnerables[45].

El concepto de desarrollo alternativo contrasta con el modelo extractivista, el cual se basa en la explotación irracional y efímera de los recursos naturales sin un enfoque en la sostenibilidad ni en las necesidades reales de las comunidades. No obstante, la región latinoamericana ha sido pionera en vincular y buscar posibles vías de salida a la dependencia extractivista[46].

---

43 Franchini, Matías y Viola, Eduardo. (2022). América Latina en la gobernanza del Antropoceno: desafíos y propuestas. *Cuadernos del CLAEH*, *41*(116), pp. 11-34. Disponible en: https://ojs.claeh.edu.uy/publicaciones/index.php/cclaeh/article/view/568/431 [acceso: 1 de abril de 2025].

44 Gudynas, Eduardo. (2016). Posibles y necesarias alternativas a los extractivismos. *Noticias Aliadas*. Disponible en: https://www.academia.edu/38060761/Posibles_y_Necesarias_alternativas_a_los_extractivismos

45 Zibechi, Raúl. (2016, 15 de octubre). El extractivismo como cultura. *Aporrea*. Disponible en: https://rebelion.org/el-extractivismo-como-cultura/

46 Gudynas, Eduardo. (2016). Posibles y necesarias alternativas a los extractivismos. *Noticias Aliadas*. Disponible en: https://www.academia.edu/38060761/Posibles_y_Necesarias_alternativas_a_los_extractivismos

El extractivismo, entonces, no se reduce simplemente a un modelo económico, sino que está profundamente enraizado en un sistema de poder que legitima la explotación intensiva de los recursos naturales. Excluyendo a las comunidades locales de los beneficios del desarrollo, mientras que las élites económicas y las grandes corporaciones concentran la riqueza y el poder, la gobernanza vertical se configura como un rasgo distintivo del modelo extractivista del Antropoceno. Esta estructura de toma de decisiones centralizada y jerárquica legitima y facilita la apropiación intensiva de bienes comunes, marginando las voces de los territorios y reproduciendo patrones de desigualdad ecológica y social.

Por tanto, la crítica al extractivismo exige no solo repensar el paradigma de manejo de los recursos naturales, sino también transformar profundamente las estructuras de poder y gobernanza que lo sostienen, incluyendo la descolonización del saber, el reconocimiento de la diversidad epistémica y la participación efectiva de las comunidades en los procesos deliberativos.

4.1.3. Centralismo estatal-empresarial

El centralismo estatal-empresarial es una característica clave del modelo de gobernanza vertical que se ha consolidado en muchos países de América Latina en los últimos decenios. Este fenómeno describe un sistema en el que las decisiones clave sobre los recursos naturales, las políticas económicas y los proyectos de desarrollo son centralizados, principalmente en manos del Estado y grandes corporaciones transnacionales. A través de este modelo, se consolidan jerarquías de poder que reducen las posibilidades de participación democrática de las comunidades locales y los pueblos indígenas, mientras priorizan los intereses de las élites políticas y empresariales que operan en el marco de una lógica extractivista y de concentración de poder[47].

[47] Gudynas, Eduardo. (2014). Sustentación, aceptación y legitimación de los extractivismos: múltiples expresiones pero un mismo basamento. *OPERA*, (14), pp. 137-159.

En este contexto, el Estado se convierte en el principal facilitador de proyectos extractivos (como la minería, la explotación petrolera, la agricultura industrializada, entre otras), apoyando las inversiones extranjeras[48] y promoviendo políticas que favorecen el crecimiento económico, muchas veces a expensas de la justicia social y el bienestar de las poblaciones locales.

Para autores como Raúl Zibechi[49] y Eduardo Gudynas[50], el centralismo estatal-empresarial es una manifestación que refuerza las estructuras de dominación en América Latina, manteniendo a las comunidades en una posición subordinada y excluida de las decisiones políticas que afectan sus territorios y medios de vida.

Este centralismo se ve reflejado, por ejemplo, cuando se toman decisiones sin consultar ni involucrar adecuadamente a las poblaciones afectadas. Este modelo genera un círculo vicioso de dependencia de los recursos naturales y concentración de poder en un pequeño grupo de actores políticos y empresariales, quienes se benefician de la explotación de los recursos sin tener en cuenta las consecuencias sociales y ambientales[51].

De esta forma se perpetúa un modelo de desarrollo que no solo está orientado hacia el crecimiento económico, sino que excluye a las comunidades locales de las decisiones que afectan sus vidas, sus tierras y su

---

48 InvestChile. (2024, 15 de abril). Litio: Inversionistas ya pueden manifestar su interés por desarrollar proyectos en Chile. *InvestChile*. Disponible en: https://www.investchile.gob.cl/es/lithium-rfi-chile/. Un claro ejemplo de aquello es la promoción de parte del gobierno de Gabriel Boric de la inversión extranjera en el Plan Nacional del Litio.

49 Zibechi, Raúl. (2010). *Dispersar el poder: Los movimientos como poderes antisistémicos*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones. Disponible en: https://tintalimon.com.ar/public/6qqnf48gdnv4gkk32x2rg73wjlo9/pdf_987-21689-6-2.pdf [acceso: 6 de abril de 2025].

50 Gudynas, Eduardo. (2015). *Extractivismos: Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*. Montevideo: CLAES. Disponible en: https://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasExtractivismosEcologiaPoliticaBo15Anuncio.pdf

51 Svampa, Maristella. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. México: CALAS/CLACSO. Disponible en: https://calas.lat/sites/default/files/svampa_neoextractivismo.pdf.

cultura. No consultar de manera adecuada a las comunidades conlleva a un aumento de los conflictos sociales y a la desestabilización de las comunidades que dependen de sus territorios[52].

Sumado a lo anterior, la concentración de poder en manos de un número reducido de actores contribuye a la exclusión de actores sociales alternativos, como las comunidades locales, los movimientos indígenas y las organizaciones sociales que promueven una visión ecocéntrica del desarrollo[53].

Por lo tanto, el centralismo estatal-empresarial refuerza un modelo de gobernanza que limita las posibilidades de un verdadero desarrollo sostenible y justo. Para los críticos, la solución radica en la descentralización del poder, en la inclusión de las comunidades locales en los procesos de decisión y en la creación de espacios de gobernanza horizontal que favorezcan la participación activa de todos los actores sociales.

A través de esta lógica, el poder se concentra en las grandes corporaciones y en los gobiernos que promueven estas políticas extractivistas, mientras que las comunidades locales quedan sin capacidad de decidir sobre el uso de sus propios territorios. Gudynas también explica que el extractivismo se ve favorecido por un modelo económico y político que facilita la acumulación de capital en pocas manos, pero que deja a las comunidades marginadas de los beneficios económicos[54], a pesar de ser

---

52 Acosta, Alberto. (2016). El extractivismo como categoría de saqueo y devastación. *FIAR: Forum for Inter-American Research*, *9*(2), pp. 25-33. Disponible en: https://interamerica.de/wp-content/uploads/2016/09/02_fiar-Vol.-9.2-Acosta-25-33.pdf

53 Svampa, Maristella. (2016). La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socio-ambiental y discursos dominantes. *Extractivismo y desarrollo*, p. 3. Disponible en: https://extractivismo.com/wp-content/uploads/2016/06/SvampaSobreDesarrollo.pdf

54 Un factor que muchas veces no se toma en cuenta es cómo todos como ciudadanos aportamos indirectamente y sin saberlo a agentes contaminantes, específicamente en sectores extractivistas, al tener que cotizar obligatoriamente en las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), quienes invierten gran parte en empresas contaminantes, como da cuenta un estudio de la Fundación Sol: Gálvez, Recaredo, Sáez, Benjamín, Sato, Andrea y Stevens, Caroline. (2020). Inversiones de las AFP en empresas extractivas y de alto impacto ambiental. *Documentos de Trabajo del Área de Institucionalidad y Desarrollo*,

las más afectadas por las externalidades negativas de estos proyectos, como la degradación ambiental y la pérdida de biodiversidad[55].

4.1.4. Tecnocrático

La gobernanza en el Antropoceno también se caracteriza por la delegación del poder de decisión en expertos, técnicos y profesionales, quienes son considerados los más capacitados para gestionar asuntos públicos complejos, particularmente en lo relativo al desarrollo económico, la gestión ambiental y la planificación territorial[56].

En este modelo, la legitimidad de las decisiones se basa menos en la deliberación democrática y más en el conocimiento especializado, lo que puede conducir a una despolitización de los conflictos sociales y ambientales. En América Latina, este tipo de gobernanza se ha consolidado especialmente en el contexto del extractivismo, donde las decisiones sobre megaproyectos suelen recaer en organismos técnicos del Estado o en consultoras privadas, sin que medie un proceso significativo de participación de las comunidades afectadas.

Esta forma de gobernanza tiende a reducir las controversias socioambientales a problemas técnicos, soslayando su dimensión ética, política y cultural. Así, por ejemplo, la evaluación de impacto ambiental de proyectos extractivos se realiza bajo criterios estandarizados y cuantificables,

---

Fundación Sol. Disponible en: https://fundacionsol.cl/cl_luzit_herramientas/static/adjuntos/6684/ExtractivismoAFP(2020).pdf

55 Según datos de la Comisión Chilena del Cobre (Cochilco), la producción de cobre en Chile en 2024 alcanzó las 5,5 millones de toneladas, un aumento del 4,9% en comparación con el año anterior. De esta producción total, Codelco, la empresa estatal, produjo aproximadamente 1.422 millones de toneladas, lo que representa alrededor del 25,8% de la producción nacional. Por lo tanto, las empresas privadas contribuyeron con aproximadamente 4.078 millones de toneladas, representando el 74,2% de la producción total de cobre en Chile durante 2024.
Comisión Chilena del Cobre (Cochilco). Producción chilena de cobre crece 4,9% en 2024, quebrando tendencia a la baja de los últimos cinco años. Última modificación 7 de febrero de 2024.

56 Jasanoff, Sheila. (2016). *The Ethics of Invention: Technology and the Human Future*. New York: W. W. Norton & Company.

dejando fuera los saberes locales, las cosmovisiones indígenas y las afectaciones simbólicas o territoriales que no pueden ser fácilmente traducidas al lenguaje de la ciencia moderna. Esta tecnocratización forma parte de un proceso de despolitización del desarrollo[57], en el cual los expertos monopolizan la definición de lo que es viable o deseable, marginando otras voces y alternativas al desarrollo dominante[58].

Además, la gobernanza tecnocrática se inscribe dentro de un régimen epistémico que privilegia una racionalidad instrumental, usualmente alineada con los intereses del Estado y del capital transnacional. En este marco, los impactos negativos de los proyectos extractivos suelen ser representados como daños colaterales manejables mediante medidas de mitigación o compensación, sin cuestionar las bases estructurales del modelo de acumulación subyacente. Como advierte Maristella Svampa, «el saber experto se transforma en un dispositivo de legitimación narrativa del extractivismo, al producir una narrativa técnica que invisibiliza el conflicto social y refuerza la asimetría de poder entre las comunidades y el Estado corporativo»[59].

En estos casos, los procesos de participación ciudadana se transforman en rituales administrativos, sin incidencia real sobre el diseño o ejecución de los proyectos[60]. En consecuencia, los mecanismos de gobernanza tecnocrática pueden terminar reforzando la exclusión de los actores subalternos, al no considerar sus conocimientos como válidos ni sus intereses como legítimos[61].

---

57 Gudynas, Eduardo. (2015). *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza.* Cochabamba: CLAES/CEDIB, p. 33.

58 Gudynas, Eduardo. (2015). *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. Cochabamba: CLAES/CEDIB, p. 34.

59 Svampa, Martisella. (2022). *Más allá del desarrollo*. México: Fundación Rosa Luxemburgo, pp. 199-200.

60 Carmona Caldera, Cristóbal. (2013). Tomando los derechos colectivos en serio: El derecho a consulta previa del Convenio 169 de la OIT y las instituciones representativas de los pueblos indígenas. *Ius et Praxis*, *19*(2), pp. 301-334. https://doi.org/10.4067/S0718-00122013000200009

61 Carmona Caldera, Cristóbal. (2013). Tomando los derechos colectivos en serio: El

4.2. Modelos gobernanza alternativas al Antropoceno

Frente a la crisis multidimensional del Antropoceno, caracterizada por una gobernanza ambiental predominantemente vertical, centralizada y tecnocrática, diversos enfoques han propuesto modelos alternativos que buscan una gestión más inclusiva, descentralizada y sostenible de los bienes comunes.

A continuación, se presentan brevemente algunos tipos de gobernanza que han sido analizados por distintos autores como posibles alternativas al modelo dominante, entre ellos la gobernanza participativa, policéntrica, comunitaria, indígena y ecocéntrica. Estos enfoques comparten el objetivo de redistribuir el poder de decisión y de replantear la relación entre sociedad y naturaleza.

4.2.1. Gobernanza participativa

La gobernanza ambiental participativa surge como una respuesta a las limitaciones del modelo jerárquico tradicional, promoviendo la inclusión de múltiples actores en la formulación, implementación y evaluación de políticas ambientales. Esta forma de gobernanza se inscribe en el marco de la democracia deliberativa, al poner el énfasis en el diálogo, la transparencia y la legitimidad social de las decisiones[62].

Si bien pretende abrir espacios para una mayor democratización, su institucionalización ha estado fuertemente influenciada por el paradigma de la democracia liberal, lo que en muchos casos ha limitado su potencial transformador. Las reglas de participación, los criterios técnicos y la estructura de los procesos suelen reproducir desigualdades previas,

---

derecho a consulta previa del Convenio 169 de la OIT y las instituciones representativas de los pueblos indígenas. *Ius et Praxis*, *19*(2), pp. 301-334. https://doi.org/10.4067/S0718-00122013000200009

62 Bäckstrand, Karin. (2006). Democratizing Global Environmental Governance? Stakeholder Democracy after the World Summit on Sustainable Development. *European Journal of International Relations*, *12*(4), pp. 470-475. https://doi.org/10.1177/1354066106069321

dejando en desventaja a actores que no dominan los lenguajes expertos o no se ajustan a las formas institucionalizadas de deliberación[63].

4.2.2. Gobernanza policéntrica

La gobernanza policéntrica se caracteriza por la existencia de múltiples centros de toma de decisiones que operan de forma independiente, pero coordinada, a través de relaciones cooperativas, competitivas o mediante mecanismos comunes de resolución de conflictos. Cada unidad, desde una familia hasta un estado o un régimen internacional, establece sus propias normas dentro de su ámbito, contribuyendo a un sistema globalmente coherente[64].

Lo novedoso de esta aproximación radica en que reconoce la relevancia de actores previamente marginados en los debates sobre política ambiental, como comunidades locales, organizaciones no gubernamentales o municipios[65]. Además, valora que incluso transformaciones a pequeña escala pueden ofrecer nuevas formas de relacionarse con la naturaleza. Si bien los mayores niveles de contaminación están concentrados en determinados actores y regiones, el cambio climático y sus efectos afectan al conjunto de la humanidad[66].

---

63 Newig, Jens y Fritsch, Oliver. (2009). Environmental Governance: Participatory, Multi-Level – and Effective? *Environmental Policy and Governance*, *19*(3), pp. 197-214. Disponible en: https://doi.org/10.1002/eet.509

64 Ostrom, Elinor. (2010). Polycentric Systems for Coping with Collective Action and Global Environmental Change. *Global Environmental Change*, *20*(4), pp. 550-557. https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2010.07.004

65 Jordan, Andrew *et al.* (2018). Governing Climate Change Polycentrically. En Jordan, Andrew, Huitema, Dave, Van Asselt, Harro y Forster, Johanna (eds.), *Governing Climate Change*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 13. https://doi.org/10.1017/9781108284646.002

66 Jordan, Andrew *et al.* (2018). Governing Climate Change Polycentrically. En Jordan, Andrew, Huitema, Dave, Van Asselt, Harro y Forster, Johanna (eds.), *Governing Climate Change*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 10. https://doi.org/10.1017/9781108284646.002

4.2.3. Gobernanza comunitaria

La gobernanza comunitaria se presenta como un modelo alternativo de gestión ambiental basado en la autonomía y las prácticas colectivas de comunidades locales, especialmente en contextos indígenas y campesinos. En este marco, la gestión de los recursos no se entiende como una responsabilidad individual, sino como un ejercicio colectivo donde la comunidad posee la propiedad compartida y organiza su uso y administración de manera integrada, sin separar rígidamente las esferas política, económica y cultural[67].

En Bolivia, por ejemplo, las movilizaciones indígenas y populares reflejan esta lógica comunal, en la que el poder reside en la colectividad y los representantes actúan en función de las decisiones comunitarias, siguiendo la premisa de que «el representante manda porque obedece»[68]. Esta forma de gobernanza desafía los enfoques convencionales estatales y mercantiles, promoviendo una relación más armónica con el territorio y la naturaleza, y constituye una vía de resistencia frente a las dinámicas extractivistas y neoliberales que predominan en otros espacios[69].

Entre sus principales ventajas, destaca la autonomía y el empoderamiento político de las comunidades, lo que fortalece la soberanía territorial y permite resistir los procesos de despojo y extractivismo promovidos por agentes externos[70]. Este tipo de gobernanza fomenta una relación armónica con la naturaleza, entendida no como un recurso explotable, sino como parte integral de la vida comunitaria,

---

67 Escobar, Arturo. (2014). *Sentipensar con la Tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA, pp. 52-54. Disponible en: https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf

68 Patzi, Félix. (2004). *Sistema comunal. Una propuesta alternativa al sistema liberal*. La Paz: Cea, pp. 171-176.

69 Patzi, Félix. (2010). *Tercer sistema. Modelo comunal: propuesta alternativa para salir del capitalismo y el socialismo*. La Paz [s.n.].

70 Escobar, Arturo. (2014). *Sentipensar con la Tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA, pp. 93-94. Disponible en: https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf

favoreciendo prácticas sostenibles y basadas en una cosmovisión relacional[71]. Asimismo, se potencia la cohesión social y la solidaridad interna, factores esenciales para la resolución de conflictos y la gestión efectiva de los bienes comunes[72].

No obstante, la gobernanza comunitaria enfrenta desafíos significativos. Su alcance suele ser limitado para abordar problemas ambientales que requieren coordinación a mayor escala, lo que plantea dificultades para integrarse en marcos nacionales e internacionales de gobernanza ambiental[73]. Finalmente, la falta de reconocimiento legal formal por parte de los Estados limita la capacidad de estas comunidades para defender sus derechos en instancias judiciales y políticas[74].

4.2.4. Gobernanza indígena

La gobernanza indígena se configura como una forma autónoma de organización y toma de decisiones basada en los sistemas normativos, territoriales y culturales propios de los pueblos originarios. No se trata simplemente de una variante local de gestión ambiental o de administración comunitaria, sino de una manera distinta de concebir la relación entre sociedad, naturaleza y poder político[75]. En este sentido, constituye un verdadero régimen epistémico alternativo al modelo estatal moderno, al desplazar las nociones liberales de ciudadanía, propiedad y

---

71 Gudynas, Eduardo. (2011). Buen Vivir: Today's Tomorrow. *Development*, *54*(4), pp. 441-447.

72 Ostrom, Elinor. (1990). *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge: Cambridge University Press. Disponible en: https://www.actu-environnement.com/media/pdf/ostrom_1990.pdf

73 Berkes, Fikret. (2009). Evolution of Co-Management: Role of Knowledge Generation, Bridging Organizations and Social Learning. *Journal of Environmental Management*, *90*(5), pp. 1692-1702. https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2008.12.001.

74 Schlosberg, David. (2007). *Defining Environmental Justice: Theories, Movements, and Nature*. Oxford: Oxford University Press.

75 Escobar, Arturo. (2014). *Sentipensar con la Tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA, p. 53. Disponible en: https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf

representación por principios como reciprocidad, relacionalidad, territorialidad y colectividad[76].

En muchos pueblos indígenas, la autoridad no se concentra en individuos, sino que se articula colectivamente, sobre la base de estructuras que integran la cosmovisión y los vínculos con el territorio. Así, la gobernanza indígena desafía las categorías estatales tradicionales y plantea una crítica radical a la estatalidad moderna, proponiendo otra forma de ejercicio del poder y del cuidado del entorno, fundada en el respeto y equilibrio con la naturaleza, que es vista como sujeto relacional y no como objeto de explotación.

Más aún, esta forma de gobernanza implica una noción ampliada de democracia, en tanto se construye desde la base, en forma deliberativa, participativa y no jerárquica[77]. Esta tiene un carácter decolonial y contrahegemónico, ya que no busca integrarse al sistema dominante, sino sostener su diferencia radical frente a él[78]. Esta diferencia se expresa también en el campo ambiental: en lugar de políticas de gestión que instrumentalizan la naturaleza, se promueve un Buen Vivir (*sumak kawsay, suma qamaña*) que apunta a la reproducción de la vida en todas sus formas[79]. En este marco, la gobernanza indígena no solo tiene un valor ético-político, sino que puede ofrecer claves fundamentales para enfrentar la actual crisis ecológica global.

---

[76] Walsh, Catherine. (2012). Interculturalidad crítica y pedagogía decolonial: Insurgencias pedagógicas de los pueblos indígenas y negros. En Walsh, Catherine (ed.), *Pedagogías decoloniales*. Quito: Ediciones Abya-Yala, pp. 21-59. Disponible en: https://redinterculturalidad.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/02/interculturalidad-crc3adtica-y-pedagogc3ada-decolonial-walsh.pdf

[77] Gudynas, Eduardo. (2011). Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento*, (462). Disponible en: https://www.alainet.org/es/revistas/462

[78] Walsh, Catherine. (2012). Interculturalidad crítica y pedagogía decolonial: Insurgencias pedagógicas de los pueblos indígenas y negros. En Walsh, Catherine (ed.), *Pedagogías decoloniales*. Quito: Ediciones Abya-Yala, pp. 21-59. Disponible en: https://redinterculturalidad.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/02/interculturalidad-crc3adtica-y-pedagogc3ada-decolonial-walsh.pdf

[79] Gudynas, Eduardo. (2011). Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento*, (462). Disponible en: https://www.alainet.org/es/revistas/462

Uno de los principales cuerpos normativos que han tenidos los estados para hacer partícipes a los pueblos originarios es el Convenio 169 de la OIT[80]. No obstante, en su implementación de la consulta previa existe una excesiva formalización, que muchas veces despoja al Convenio de su contenido sustantivo y lo reduce a una práctica administrativa controlada por los propios aparatos estatales[81].

Esto se manifiesta a través de un filtro institucional que subordina la legitimidad de las autoridades indígenas a criterios externos, como la personalidad jurídica o la inscripción en registros oficiales[82]. Si bien en ocasiones el Estado puede considerar que aquello es necesario, el convenio establece que debe consultarse a las comunidades, lo que da a entender que se trata de la comunidad en su totalidad, no solamente de sus representantes.

En la literatura especializada suele distinguirse entre gobernanza comunitaria y gobernanza indígena, ya que la primera se entiende como aquella que emana de organizaciones territoriales o sociales locales, mientras que la segunda se vincula a prácticas de autodeterminación propias de pueblos originarios. Sin embargo, en la práctica resulta complejo trazar una frontera rígida entre ambas, pues los espacios comunitarios y los indígenas a menudo se entrelazan, comparten formas organizativas y enfrentan desafíos comunes en torno a la gestión del territorio y de los bienes naturales. Esta superposición genera zonas de convergencia donde la categorización estricta pierde fuerza, lo que exige

---

80 Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI). (s/f). Conferencia Internacional del Trabajo. Convenio N°169 Sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes. Disponible en: https://www.conadi.gob.cl/storage/docs/Comunicaciones/Leyes/Convenio_169.pdf

81 Carmona Caldera, Cristóbal. (2013). Tomando los derechos colectivos en serio: El derecho a consulta previa del Convenio 169 de la OIT y las instituciones representativas de los pueblos indígenas. *Ius et Praxis*, *19*(2), pp. 301-334. https://doi.org/10.4067/S0718-00122013000200009

82 Carmona Caldera, Cristóbal. (2013). Tomando los derechos colectivos en serio: El derecho a consulta previa del Convenio 169 de la OIT y las instituciones representativas de los pueblos indígenas. *Ius et Praxis*, *19*(2), pp. 301-334. https://doi.org/10.4067/S0718-00122013000200009

un enfoque analítico flexible que reconozca tanto sus particularidades como sus interacciones.

4.1.5. Gobernanza ecocéntrica

La gobernanza ecocéntrica supone un cambio radical en la manera de concebir y organizar la vida colectiva en relación con la naturaleza. A diferencia de las formas de gobernanza antropocéntricas, el ecocentrismo reconoce un valor intrínseco en los seres vivos y en los ecosistemas, independientemente de su utilidad para los seres humanos[83]. En este enfoque, los sistemas naturales no son meros objetos de intervención o aprovechamiento, sino sujetos portadores de derechos y dignidad, cuya preservación constituye una obligación moral y política.

Uno de los ejemplos más paradigmáticos de este giro se encuentra en la Constitución del Ecuador de 2008, que en su artículo 71 reconoce por primera vez en un texto constitucional los derechos de la naturaleza[84]. Esta innovación jurídica, profundamente influida por las cosmovisiones indígenas del Buen Vivir (*sumak kawsay*), establece que «la naturaleza o Pachamama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia»[85]. No se trata solo de proteger determinados bienes ambientales, sino de garantizar el derecho de los ecosistemas a existir, regenerarse y desarrollarse, lo cual obliga al Estado y a la sociedad a adoptar un modelo de desarrollo sustentado en la reciprocidad y el respeto a la vida no humana.

A través del ecocentrismo, no solo se impugna la racionalidad extractivista predominante, sino que se abren posibilidades para nuevas formas de institucionalidad política, en las que el ser humano no es el centro, sino parte de una comunidad de vida más amplia.

---

83 Gudynas, Eduardo. (2011). *Derechos de la naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales*. Buenos Aires: Tinta Limón, pp. 55-58. Disponible en: https://tintalimon.com.ar/public/ugjx9vscmlhgykpk73olibixeq0t/pdf_978-987-3687-06-8.pdf

84 República del Ecuador. (2008). Constitución de la República del Ecuador. Artículo 71.

85 República del Ecuador. (2008). Constitución de la República del Ecuador. Artículo 71.

La implementación de estos principios se ha traducido en mecanismos legales innovadores, como las acciones constitucionales por parte de ciudadanos para hacer valer los derechos de ríos, bosques y montañas en Ecuador. Un caso destacado es el del río Vilcabamba, en la provincia de Loja, donde un tribunal reconoció la afectación de los derechos del río como sujeto legal debido a la ampliación de una carretera que alteró su cauce natural[86]. Este tipo de resoluciones ilustran cómo la gobernanza ecocéntrica redefine las relaciones jurídicas y políticas, reconociendo la agencia de lo no humano y abriendo paso a una noción ampliada de comunidad moral y política[87].

5. Caso en Chile: experiencias de gobernanza comunitaria

La gobernanza ambiental del Parque Nacional Villarrica ha estado históricamente marcada por un modelo vertical, centralizado y tecnocrático, reflejo directo de la lógica predominante en la creación y administración de Áreas Silvestres Protegidas tanto en Chile como a nivel global. Desde sus orígenes, la política estatal chilena de conservación biológica se ha orientado hacia la constitución del Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado, cuyo objetivo principal ha sido la protección de la biodiversidad en territorios específicos, excluyendo expresamente la presencia humana[88].

---

86 Akchurin, Maria. (2015). Constructing the Rights of Nature: Constitutional Reform, Mobilization, and Environmental Protection in Ecuador. *Law & Social Inquiry*, *40*(4), pp. 937-968. https://doi.org/10.1111/lsi.12133

87 Traducción de Akchurin, Maria. (2015). «Las acciones legales que exigen la defensa de los derechos constitucionales de la naturaleza suelen interponerse mediante una acción de tutela, en la que la naturaleza es representada por un tercero, de forma similar a como lo sería un menor. Varios casos han incorporado esta nueva categoría de derechos, incluyendo un caso relacionado con el río Vilcabamba en la provincia de Loja, otro relacionado con el río Blanco en la provincia de Pichincha, daños ambientales relacionados con una concesión minera en Mirador, El Pangui, Zamora, y otro relacionado con la expansión de la infraestructura vial en Santa Cruz, Galápagos. Varios otros casos, llevados a cabo por abogados de ECOLEX y otras entidades, están en curso».

88 Maturana Nanjari, Viviana. (2019). *El Parque Nacional Villarrica como un imaginario: análisis de una tensión entre comunidades mapuche y la administración del área silvestre*

Esta concepción monocéntrica ha implicado que las decisiones relativas al establecimiento, uso y manejo de estos espacios sean adoptadas por autoridades estatales, como la ex-CONAF[89] o los Ministerios de Agricultura y Bienes Nacionales, sin contemplar ni solicitar el consentimiento previo de las comunidades locales e indígenas, particularmente las comunidades mapuche con arraigo ancestral en dichos territorios[90]. La administración del Parque Nacional bajo la administración de la ex-CONAF, se ha atribuido un poder exclusivo que replica un modelo importado de otros países, en el cual los guardaparques restringen el acceso para la práctica libre de culturales tradicionales[91].

Este esquema vertical y centralizado se complementa con un enfoque tecnocrático, en el cual la conservación biológica ha sido principalmente responsabilidad de biólogos y ecólogos, cuyos estudios sirven de base para la formulación de políticas y planes de manejo en las áreas protegidas. En el caso del Parque Nacional Villarrica, los planes se elaboran a partir de percepciones indirectas del territorio, como imágenes satelitales y listados taxonómicos, que entienden el espacio como un conjunto de ecosistemas y recursos naturales, despojándolo de sus dimensiones

protegida. Tesis de Magíster en Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Escuela de Antropología, Santiago.

89 En razón de la nueva legislación, la denominación ex-CONAF se utiliza para referirse a la antigua administración de las áreas silvestres protegidas. En virtud de la Ley N.º 21.600, publicada en junio de 2023, se creó el Servicio de Biodiversidad y Áreas Protegidas (SBAP), dependiente del Ministerio del Medio Ambiente, al cual se le traspasaron dichas competencias. La reforma puso fin al rol histórico de la Corporación Nacional Forestal (CONAF) en la gestión del Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado, manteniendo esta última únicamente funciones en materia forestal.

90 Torres Alruiz, María Daniela. (2020). *¿Coman-ejo en el Peweñentu? Una mirada crítica a los discursos sobre justicia ambiental en la conservación del Parque Nacional Villarrica, Chile*. Tesis para optar al grado de Doctora de Ciencias Sociales en Estudios Territoriales, Universidad de Los Lagos.

91 Torres Alruiz, María Daniela. (2020). *¿Co-manejo en el Peweñentu? Una mirada crítica a los discursos sobre justicia ambiental en la conservación del Parque Nacional Villarrica, Chile*. Tesis para optar al grado de Doctora Prgrama de Ciencias Sociales en Estudios Territoriales, Universidad de Los Lagos.

sociales y culturales, mediante una mediación tecnocientífica que legitima exclusivamente el conocimiento occidental.

Consecuentemente, se regulan o prohíben prácticas culturales mapuche esenciales para su subsistencia y cosmovisión, como el piñoneo o la recolección de plantas medicinales, evidenciando la desvalorización de otras formas de relación entre humanos y naturaleza[92].

Finalmente, esta gobernanza tecnocrática y centralizada arrastra un fuerte legado colonial que perpetúa la injusticia ambiental. La creación de áreas silvestres protegidas como el Parque Nacional Villarrica se ha llevado a cabo sin el consentimiento previo e informado de los pueblos originarios, invisibilizando sus formas propias de relacionarse con la naturaleza y sosteniendo la idea de espacios «salvajes, vacíos y vírgenes». Las instituciones estatales han considerado a los pueblos indígenas como obstáculos a la conservación, llegando a impedirles el uso tradicional de recursos vitales para sus vidas y culturas.

La noticia sobre la concesión del Parque Nacional Villarrica sin consulta previa a las comunidades mapuche significó un punto de inflexión en el paradigma relacional entre el Estado chileno y el pueblo mapuche respecto a la administración de este territorio protegido. La omisión del Estado de realizar una consulta previa conforme al Convenio 169 de la OIT generó un conflicto que evidenció la insuficiencia de los mecanismos tradicionales de gestión ambiental y de reconocimiento de derechos indígenas[93].

Esta omisión no solo vulneró los derechos de participación de los pueblos originarios, sino que también evidenció la persistencia de un modelo de gestión ambiental vertical, tecnocrático y extractivista,

---

92 Torres Alruiz, María Daniela. (2020). *¿Co-manejo en el Peweñentu? Una mirada crítica a los discursos sobre justicia ambiental en la conservación del Parque Nacional Villarrica, Chile*. Tesis para optar al grado de Doctora de Ciencias Sociales en Estudios Territoriales, Universidad de Los Lagos.

93 Huenchumil, Paula. (2019, 30 de julio). Villarrica: El parque nacional concesionado sin consultar a indígenas. *Interferencia*. Disponible en: https://interferencia.cl/articulos/villarrica-el-parque-nacional-concesionado-sin-consultar-indigenas

característico del Antropoceno, en el que los territorios son concebidos como espacios de aprovechamiento económico sin consideración por su dimensión ecológica ni cultural.

Como respuesta, y tras un proceso de movilización social y diálogo político, se firmó el Convenio de Cogobernanza en diciembre de 2024 entre la Asociación de Comunidades Mapuche Winkulmapu de Kurarewe, el Ministerio de Bienes Nacionales y la Corporación Nacional Forestal (CONAF), para la gestión compartida del sector sur del Parque Nacional Villarrica.

Este acuerdo, pionero a nivel nacional, viene a cambiar el paradigma de gobernanza en el Antropoceno. Establece un modelo de gobernanza ambiental indígena ecocéntrica, reconociendo a las comunidades mapuche no solo como actores políticos legítimos, sino también como portadoras de saberes fundamentales para la conservación de los ecosistemas. El convenio regula la administración conjunta de 17.000 hectáreas del parque (sobre un total de más de 53.000) e implica el reconocimiento formal del vínculo espiritual, cultural y ecológico entre las comunidades y el territorio ancestral que habitan y protegen[94].

Este paso es muy importante, ya que pretende alejarse de lógicas de gobernanza que en muchos casos siguen siendo dominadas por intereses corporativos que promueven el uso económico de los recursos naturales, sin tener en cuenta las necesidades y derechos de las comunidades locales. Las políticas públicas suelen reproducir relaciones coloniales que subestiman o ignoran los saberes ancestrales de las comunidades, dificultando la implementación de modelos de gestión ecológica más inclusivos[95].

---

[94] Ministerio de Bienes Nacionales. (2024, 18 de diciembre). Histórico: se firma convenio de cogobernanza entre comunidades mapuche, el Ministerio de Bienes Nacionales y CONAF para el Parque Nacional Villarrica. *Ministerio de Bienes Nacionales*. Disponible en: https://www.bienesnacionales.cl/historico-se-firma-convenio-de-cogobernanza-entre-comunidades-mapuche-el-ministerio-de-bienes-nacionales-y-conaf-para-el-parque-nacional-villarrica/

[95] Svampa, Maristella. (2008). La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de

El órgano central de esta gobernanza comunitaria es el Consejo de Gobernanza y Gestión del Parque Nacional Villarrica, de carácter vinculante, es decir, cuyas decisiones deben ser implementadas por las instituciones involucradas. El Consejo de Gobernanza y Gestión está compuesto por tres representantes de las comunidades mapuche y dos representantes de ex-CONAF, garantizando una mayoría indígena en la toma de decisiones.

Sus funciones incluyen la elaboración de un plan de manejo intercultural en un plazo de dos a tres años, la definición de normas de uso y acceso al parque, la planificación de senderos y la incorporación de saberes tradicionales en las estrategias de conservación[96]. Es importante mencionar que, si bien considera saberes ancestrales indígenas, la forma de administración permite una gobernanza más amplia, lo que da cuenta de la multiplicidad de actores que interactúan en esta conservación ambiental.

No obstante el carácter innovador de este modelo, persisten desafíos estructurales. Por un lado, la ausencia de un marco legal específico sobre esta gobernanza en áreas protegidas deja vacíos interpretativos que pueden limitar la proyección normativa de la experiencia. Por otro, la fragmentación institucional entre CONAF, el Ministerio del Medio Ambiente, las Secretarías Regionales Ministeriales y otros actores estatales dificulta la articulación efectiva de acciones, lo que podría obstaculizar la implementación plena de las decisiones del Consejo. A esto se suman las asimetrías de poder y recursos entre las comunidades y el Estado, que tensionan el principio de participación equitativa[97].

---

carácter socio-ambiental y discursos dominantes. En *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 201. Disponible en: https://www.flacsoandes.edu.ec/agora/la-disputa-por-el-desarrollo-territorio-movimientos-de-caracter-socio-ambiental-y-discursos

96 Fundación Terram. (2024, 5 de diciembre). Hito para las comunidades mapuche: crean Consejo de Cogobernanza y Gestión del Parque Nacional Villarrica. *Fundación Terram*. Disponible en: https://www.terram.cl/hito-para-las-comunidades-mapuche-crean-consejo-de-cogobernanza-y-gestion-del-parque-nacional-villarrica/

97 El Diario de La Araucanía. (2024, 19 de diciembre). Firman inédito convenio de

Un primer desafío es un correcto diálogo para la creación de un reglamento interno, lo que permitirá delimitar con mayor precisión las funciones, procedimientos y mecanismos de toma de decisiones dentro del Consejo. Este paso es fundamental para asegurar la operatividad del modelo de gobernanza, dotándolo de una estructura normativa clara que permita traducir los principios ecocéntricos e interculturales en prácticas concretas de gestión ambiental[98]. Asimismo, se espera que este reglamento incluya criterios de equidad, mecanismos de resolución de conflictos y procedimientos de monitoreo conjunto entre las comunidades y el Estado.

Otro factor de suma importancia es el cómo se van a ponderar las tomas de decisiones, ya que integrar estos conocimientos tradicionales en la gestión ecológica requiere no solo un cambio en los marcos conceptuales, sino también un espacio donde ambas perspectivas, científica y ancestral, puedan convivir y contribuir al diseño de políticas sostenibles, lo que ha conllevado a una constante disputa y judicialización de procesos[99].

Un tercer desafío es superar la fragmentación institucional existente para la implementación de una gobernanza ambiental ecocéntrica. A nivel nacional e internacional, las políticas ambientales suelen estar fragmentadas entre diferentes organismos y actores, lo que dificulta la

cogobernanza en la gestión de una parte del Parque Nacional Villarrica. *El Diario de La Araucanía*. Disponible en: https://www.eldiariodelaaraucania.cl/2024/12/19/firman-inedito-convenio-de-co-gobernanza-en-la-gestion-de-una-parte-del-parque-nacional-villarrica/

98 Sepúlveda Varas, Ximena. (2025, 10 de febrero). Sueños, utopías y realidad. *El Ciudadano*. Columna de opinión. Disponible en: https://www.elciudadano.com/chile/suenos-utopias-y-realidad/02/10/

99 Sáez Cuevas, Estefani Jatún. (2023). *Judicialización de proyectos de inversión sometidos a un proceso de consulta indígena: una mirada desde la jurisprudencia*. Tesis de Magíster en Derecho, Universidad de Chile. Disponible en: https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/197101/Judicializacion-de-proyectos-de-inversion-sometidos-a-un-proceso.pdf?sequence=1

coordinación efectiva de las acciones necesarias para proteger los ecosistemas y los derechos de las comunidades[100].

En suma, el caso del Parque Nacional Villarrica representa una experiencia concreta y esperanzadora de gobernanza comunitaria ecocéntrica, en la medida que reconoce el valor intrínseco de la naturaleza y la legitimidad de los pueblos originarios como custodios del territorio. Se trata de un modelo que debemos observar con atención en los próximos años: su consolidación o estancamiento entregará claves importantes sobre la posibilidad real de avanzar hacia formas de gestión ambiental más democráticas, inclusivas y sustentables, especialmente en un contexto latinoamericano donde los conflictos entre desarrollo, conservación y autodeterminación siguen siendo centrales. Su éxito dependerá no solo del diseño normativo, sino de la voluntad política, la capacidad institucional y el respeto por las formas propias de habitar y cuidar el territorio que han sostenido históricamente las comunidades indígenas.

6. Conclusiones: ¿es posible un paradigma post-antropocéntrico?

El reconocimiento científico de que las actividades humanas han llegado a modificar componentes esenciales del sistema terrestre plantea un escenario radicalmente distinto. Ya no se trata de pensar al ser humano como un actor encerrado en su propio tiempo histórico, sino como un agente cuya influencia se proyecta sobre escalas temporales y materiales tradicionalmente asociados al funcionamiento de la Tierra misma[101]. Este desplazamiento obliga a revisar nuestras formas de comprender lo político. Si el ser humano es capaz de alterar el sistema climático o de desencadenar dinámicas similares a las grandes extinciones

---

[100] Núñez, Rodrigo. (2003). La gestión pública en la Región Metropolitana de Santiago de Chile: aproximación a través del caso ambiental. En *Serie Gestión Pública*, (39), Santiago: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), pp. 20-22. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/10375c8a-8aaa-41ae-939e-7890df5fdc5e/content

[101] Chakrabarty, Dipesh. (2019). El clima de la Historia: Cuatro tesis. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, *24*(84). https://doi.org/10.5281/zenodo.2653175

del pasado geológico, entonces las estructuras institucionales y jurídicas deben asumir esta nueva condición planetaria de la humanidad.

En tal contexto, se torna insuficiente una política orientada exclusivamente al corto plazo o centrada en la administración de intereses humanos inmediatos. La ruptura de la dicotomía entre historia humana y procesos naturales nos exige repensar las bases de la acción política, integrando consideraciones ecológicas y temporales más amplias, que reconozcan la profundidad y extensión del impacto humano en la Tierra. El desafío, entonces, es construir marcos normativos y éticos que respondan a esta nueva situación, en la que la humanidad se ha convertido, queriéndolo o no, en un agente geológico.

Adoptar una nueva forma de gobernanza comunitaria no constituye únicamente una opción normativa o administrativa; se trata, ante todo, de una transformación epistémica y política de fondo, que exige repensar la manera en que nos relacionamos entre nosotros como seres humanos y con el mundo natural que habitamos.

La naturaleza no puede seguir siendo concebida como un mero recurso disponible para la explotación ilimitada, sino como una entidad con valor intrínseco, que sustenta nuestras vidas y a la cual le debemos respeto y cuidado. Esta transformación implica abandonar el paradigma antropocéntrico que ha guiado históricamente el desarrollo moderno y avanzar hacia una ética relacional que reconozca a la naturaleza como sujeto de derecho, tal como lo proponen enfoques provenientes del ecocentrismo y la justicia ecológica.

Para ello, resulta necesario modificar de manera estructural la matriz cultural, institucional y política que organiza nuestras sociedades. La forma en que nos gobernamos debe ser objeto de revisión crítica. En este sentido, la justicia ambiental, aunque imprescindible, no es suficiente si se limita a una distribución equitativa de cargas y beneficios ambientales dentro del marco de un sistema que sigue reproduciendo relaciones coloniales y extractivistas.

Es necesario ir más allá, hacia formas de justicia que reconozcan otras ontologías y epistemologías, especialmente aquellas provenientes de pueblos indígenas y comunidades locales, que han sostenido históricamente una relación más armónica y respetuosa con los ecosistemas. Avanzar hacia una justicia ecológica exige un cambio profundo en las estructuras de decisión y en los valores que organizan nuestras sociedades, poniendo en el centro la interdependencia, la reciprocidad y el cuidado.

Los valores comunitarios, que otorgan centralidad a la tierra y promueven formas deliberativas horizontales, inclusivas y respetuosas de los saberes locales, son fundamentales para este proceso. La gobernanza ambiental comunitaria se presenta como una alternativa real al modelo vertical, tecnocrático y centralizado que ha caracterizado históricamente la gestión de los territorios en América Latina. Esta forma de gobernanza no solo distribuye el poder de manera más justa, sino que también permite incorporar visiones del mundo que han sido históricamente marginadas por el Estado y por el discurso dominante del desarrollo.

Un ejemplo paradigmático de este tránsito es el caso del Parque Nacional Villarrica. Inicialmente, su modelo de gestión respondía de manera nítida a los patrones del Antropoceno: estructuras verticales de decisión, lógica extractivista y exclusión sistemática de los pueblos indígenas del territorio. La intención de concesionar el parque a privados para desarrollar un proyecto turístico que incluía un centro de esquí, sin consultar previamente a las comunidades mapuche, revela de manera ejemplar la continuidad de estas lógicas coloniales. En su momento, esta situación generó una crisis que forzó al Estado a modificar su estrategia, abriendo la búsqueda de un modelo de gobernanza entre comunidades mapuche y el Estado.

Este proceso aún está en construcción, y sus alcances reales dependerán de la voluntad política, de las definiciones normativas que se adopten y del grado de autonomía y poder efectivo que se otorgue a las comunidades en la toma de decisiones. Sin embargo, su sola existencia

constituye un precedente relevante que permite vislumbrar una posible transformación del modelo de gobernanza ambiental en Chile. Se trata de un primer paso, todavía incompleto, pero que podría marcar un punto de inflexión en la relación entre el Estado y los pueblos indígenas en materia de conservación, reconociendo no solo sus derechos colectivos, sino también sus conocimientos, sus prácticas territoriales y su cosmovisión.

En este contexto, resulta fundamental mantener una vigilancia crítica sobre la evolución de este modelo y promover su fortalecimiento mediante procesos normativos que aseguren su sostenibilidad y replicabilidad. Más aún, experiencias como la del Parque Villarrica deben ser comprendidas como parte de una discusión más amplia sobre el modelo de desarrollo, la descentralización del poder y la democratización ambiental en Chile. En un escenario político caracterizado por el debate constitucional, este tipo de iniciativas pueden alimentar propuestas más estructurales que integren la justicia ecológica como principio rector del nuevo pacto social. Porque lo que está en juego no es solo la gestión de un parque nacional, sino la posibilidad de reconfigurar nuestras formas de habitar el mundo de manera más justa, democrática y ecológicamente viable.

Bibliografía

Acosta, Alberto. (2016). El extractivismo como categoría de saqueo y devastación. *FIAR: Forum for Inter-American Research*, *9*(2), pp. 25-33. Disponible en: https://interamerica.de/wp-content/uploads/2016/09/02_fiar-Vol.-9.2-Acosta-25-33.pdf

Bäckstrand, Karin. (2006). Democratizing Global Environmental Governance? Stakeholder Democracy after the World Summit on Sustainable Development. *European Journal of International Relations*, *12*(4), pp. 467–498. https://doi.org/10.1177/1354066106069321.

Barnosky, Anthony; Hadly, Elizabeth; Bascompte, Jordi; Berlow, Eric; Brown, James; Fortelius, Mikael; Getz, Wayne; Harte, John; Hastings, Alan; Marquet, Pablo; Martinez, Neo; Mooers, Arne; Roopnarine, Peter; Vermeij, Geerat; Williams, John; Gillespie, Rosemary; Kitzes, Justin; Marshall, Charles; Matzke, Nicholas; Mindell, David; Revilla, Eloy, y Smith, Adam. (2012). Approaching a state shift in Earth's biosphere. *Nature*, *486*, pp. 52-58. https://doi.org/10.1038/nature11018

Baxter, Brian. (2005). *A Theory of Ecological Justice*. London: Routledge.

Cano, Juan Carlos. (2025, 27 de enero). Ecuador nunca tendrá el consentimiento indígena para que saqueen la Amazonía. *El País*. Disponible en: https://elpais.com/america-futura/2025-01-27/ecuador-nunca-tendra-el-consentimiento-indigena-para-que-saqueen-la-amazonia.html [acceso: 7 de abril de 2025].

Carmona Caldera, Cristóbal. (2013). Tomando los derechos colectivos en serio: El derecho a consulta previa del Convenio 169 de la OIT y las instituciones representativas de los pueblos indígenas. *Ius et Praxis*, *19*(2), pp. 301-334. https://doi.org/10.4067/S0718-00122013000200009.

Chakrabarty, Dipesh. (2019). El clima de la Historia: Cuatro tesis. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, *24*(84). https://doi.org/10.5281/zenodo.2653175.

Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI). (s/f). Conferencia Internacional del Trabajo. Convenio N°169 Sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes. Disponible en: https://www.conadi.gob.cl/storage/docs/Comunicaciones/Leyes/Convenio_169.pdf

Crutzen, Paul y Stoermer, Eugene. (2000). The Anthropocene. *Global Change Newsletter*, *41*, pp. 17-18. Disponible en: https://www.igbp.net/download/18.316f18321323470177580001401/1376383088452/NL41.pdf [acceso: 8 de julio de 2025].

Dobson, Andrew. (1998). *Justice and the Environment: Conceptions of Environmental Sustainability and Dimensions of Social Justice*. Oxford: Oxford University Press.

Escobar, Arturo. (2014). *Sentipensar con la Tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA. Disponible en: https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf

Franchini, Matías y Viola, Eduardo. (2022). América Latina en la gobernanza del Antropoceno: desafíos y propuestas. *Cuadernos del CLAEH*, *41*(116), pp. 11-34. Disponible en: https://ojs.claeh.edu.uy/publicaciones/index.php/cclaeh/article/view/568/431 [acceso: 1 de abril de 2025]

Fundación Terram. (2024, 5 de diciembre). Hito para las comunidades mapuche: crean Consejo de Cogobernanza y Gestión del Parque Nacional Villarrica. *Fundación Terram*. Disponible en: https://www.terram.cl/hito-para-las-comunidades-mapuche-crean-consejo-de-cogobernanza-y-gestion-del-parque-nacional-villarrica/

Gálvez, Recaredo, Sáez, Benjamín, Sato, Andrea y Stevens, Caroline. (2020). Inversiones de las AFP en empresas extractivas y de alto impacto ambiental. *Documentos de Trabajo del Área de Institucionalidad y Desarrollo*, Fundación SOL. Disponible en: https://fundacionsol.cl/cl_luzit_herramientas/static/adjuntos/6684/ExtractivismoAFP(2020).pdf

Gibbard, Philip, Bauer, Andrew, Edgeworth, Matthew, Ruddiman, William, Gill, Jacquelyn, Merritts, Dorothy, Finney, Stanley, Edwards, Lucy, Walker, Michael,

Maslin, Mark, y Ellis, Erle. (2021). A practical solution: The Anthropocene is a geological event, not a formal epoch. *Episodes*, *45*(4), 349-357. https://doi.org/10.18814/epiiugs/2021/021029

Gudynas, Eduardo. (2009). La ecología política del giro biocéntrico en la nueva Constitución de Ecuador. *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, *1*(2), pp. 1-14.

Gudynas, Eduardo. (2011a). Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento*, (462). Disponible en: https://www.alainet.org/es/revistas/462

Gudynas, Eduardo. (2011b). *Derechos de la naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales*. Buenos Aires: Tinta Limón. Disponible en: https://tintalimon.com.ar/public/ugjx9vscmlhgykpk73olibixeq0t/pdf_978-987-3687-06-8.pdf.

Gudynas, Eduardo. (2014). Sustentación, aceptación y legitimación de los extractivismos: múltiples expresiones pero un mismo basamento. *OPERA*, (14), pp. 137-159.

Gudynas, Eduardo. (2015). *Extractivismos: Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. Montevideo: CLAES. Disponible en: https://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasExtractivismosEcologiaPoliticaBo15Anuncio.pdf.

Gudynas, Eduardo. (2016). Posibles y necesarias alternativas a los extractivismos. *Noticias Aliadas*. Disponible en: https://www.academia.edu/38060761/Posibles_y_Necesarias_alternativas_a_los_extractivismos.

Huenchumil, Paula. (2019, 30 de julio). Villarrica: El parque nacional concesionado sin consultar a indígenas. *Interferencia*. Disponible en: https://interferencia.cl/articulos/villarrica-el-parque-nacional-concesionado-sin-consultar-indigenas

International Union of Geological Sciences y International Commission on Stratigraphy. (2024). *The Anthropocene*. Beijing: IUGS. Disponible en: https://www.iugs.org/_files/ugd/f1fc07_40d1a7ed58de458c9f8f24de5e739663.pdf (acceso el 8 de julio de 2025).

InvestChile. (2024, 15 de abril). Litio: Inversionistas ya pueden manifestar su interés por desarrollar proyectos en Chile. *InvestChile*. Disponible en: https://www.investchile.gob.cl/es/lithium-rfi-chile/

Jasanoff, Sheila. (2016). *The Ethics of Invention: Technology and the Human Future*. Nueva York: W. W. Norton & Company.

Kotzé, Louis. (2017). *Global Environmental Constitutionalism in the Anthropocene*. Memoria para optar al grado de Doctor en Derecho, Tilburg University. Disponible en: https://research.tilburguniversity.edu/en/publications/global-environmental-constitutionalism-in-the-anthropocene

Lander, Edgardo (ed.). (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias*

sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Leppe Guzmán, Juan Pablo. (2015). Consulta indígena y procedimiento de evaluación de impacto ambiental: Análisis de una relación normativa. *Revista de Derecho*, *44*, pp. 369-384. Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-68512015000100011.

Martínez-Alier, Joan. (2006). Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, *5*(13), pp. 121-137.

Martínez-Alier, Joan. (2015). Ecología política del extractivismo y justicia socio-ambiental. *Interdisciplina*, *3*(7), pp. 57-73.

Ministerio de Bienes Nacionales. (2024, 18 de diciembre). Histórico: se firma convenio de cogobernanza entre comunidades mapuche, el Ministerio de Bienes Nacionales y CONAF para el Parque Nacional Villarrica. Disponible en: https://www.bienesnacionales.cl/historico-se-firma-convenio-de-cogobernanza-entre-comunidades-mapuche-el-ministerio-de-bienes-nacionales-y-conaf-para-el-parque-nacional-villarrica/.

Moore, Jason. (2017). The Capitalocene, Part I. *The Journal of Peasant Studies*. Disponible en: https://jasonwmoore.com/wp-content/uploads/2017/08/Moore-The-Capitalocene-Part-I-published-JPS-2017.pdf

Moore, Jason. (2019). *Capitalism in the Web of Life*. París: IIEC-UNAM, pp. 185-189. Disponible en: https://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/default/files/2019-08/Moore-CapitalismInTheWebOfLife.pdf

Newig, Jens y Fritsch, Oliver. (2009). Environmental Governance: Participatory, Multi-Level – and Effective? *Environmental Policy and Governance*, *19*(3), 197-214. https://doi.org/10.1002/eet.509

Núñez, Rodrigo. (2003). La gestión pública en la Región Metropolitana de Santiago de Chile: aproximación a través del caso ambiental. En *Serie Gestión Pública*, (39), Santiago: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), pp. 20-22.

Patzi, Félix. (2004). *Sistema comunal. Una propuesta alternativa al sistema liberal*. La Paz: CEA.

Patzi, Félix. (2010). *Tercer sistema. Modelo comunal: propuesta alternativa para salir del capitalismo y el socialismo*. La Paz [s.n].

Planetary Health Check. (s.f.). Planetary Science. Disponible en: https://www.planetaryhealthcheck.org/planetary-science [acceso: 8 de julio de 2025].

Richardson, Katherine; Steffen, Will; Lucht, Wolfgang; Bendtsen, Jørgen; Cornell, Sarah; Donges, Jonathan; Drüke, Markus; Fetzer, Ingo; Bala, Govindasamy; von Bloh, Werner; Feulner, Georg; Fiedler, Stephanie; Gerten, Dieter; Gleeson, Tom; Hofmann, Matthias; Huiskamp, Willem; Kummu, Matti; Mohan, Chinchu; Nogués-Bravo, David; Petri, Stefan; Porkka, Miina; Rahmstorf, Stefan;

Schaphoff, Sibyll; Thonicke, Kirsten; Tobian, Arne; Virkki, Vili; Wang-Erlandsson, Lan; Weber, Lisa; y Rockström, Johan. (2023). Earth beyond six of nine planetary boundaries. *Science Advances*, *9*(37), pp. 1-6. https://doi.org/10.1126/sciadv.adh2458

Rockström, Johan; Steffen, Will; Noone, Kevin; Persson, Åsa; Chapin, Stuart; Lambin, Eric, Lenton, Timothy, Scheffer, Marten; Folke, Carl; Schellnhuber, Hans Joachim; Nykvist, Björn; de Wit, Cynthia, Hughes, Terry; van der Leeuw, Sander; Rodhe, Henning; Sörlin, Sverker; Snyder, Peter; Costanza, Robert; Svedin, Uno; Falkenmark, Malin; Karlberg, Louise; Corell, Robert; Fabry, Victoria; Hansen, James; Walker, Brian; Liverman, Diana; Richardson, Katherine; Crutzen, Paul; Foley, Jonathan. (2009). A safe operating space for humanity. *Nature*, *461*, pp. 472–475. https://doi.org/10.1038/461472a

Sáez Cuevas, Estefani Jatún. (2023). *Judicialización de proyectos de inversión sometidos a un proceso de consulta indígena: una mirada desde la jurisprudencia*. Tesis de Magíster en Derecho, Universidad de Chile. Disponible en: https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/197101/Judicializacion-de-proyectos-de-inversion-sometidos-a-un-proceso.pdf?sequence=1

Schlosberg, David. (2007). *Defining Environmental Justice: Theories, Movements, and Nature*. Oxford: Oxford University Press.

Schlosberg, David. (2013). Theorizing Environmental Justice: The Expanding Sphere of a Discourse. *Environmental Politics*, *22*(1), pp. 37-55. https://doi.org/10.1080/09644016.2013.755387

Sepúlveda Varas, Ximena. (2025, 10 de febrero). Sueños, utopías y realidad. *El Ciudadano*. Disponible en: https://www.elciudadano.com/chile/suenos-utopias-y-realidad/02/10/.

Svampa, Maristella. (2016). La disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socio-ambiental y discursos dominantes. *Extractivismo y desarrollo*. Disponible en: https://extractivismo.com/wp-content/uploads/2016/06/Svampa-SobreDesarrollo.pdf

Svampa, Maristella. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. México: CALAS/CLACSO. Disponible en: https://calas.lat/sites/default/files/svampa_neoextractivismo.pdf

Svampa, Maristella. (2020). *El colapso ecológico ya llegó: una brújula para salir del (mal)desarrollo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Torres Alruiz, María Daniela. (2020). *¿Co-manejo en el Peweñentu? Una mirada crítica a los discursos sobre justicia ambiental en la conservación del Parque Nacional Villarrica, Chile*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Los Lagos.

United Nations International Geosphere–Biosphere Programme (IGBP). (2001).

2001 Amsterdam Declaration on Earth System Science. IGBP, 10-13 de julio, Ámsterdam. Disponible en: http://www.igbp.net/about/history/2001amsterdamdeclarationonearthsystemscience.4.1b8ae20512db692f2a680001312.html [acceso: 8 de julio de 2025].

Walsh, Catherine. (2012). Interculturalidad crítica y pedagogía decolonial: Insurgencias pedagógicas de los pueblos indígenas y negros. En Walsh, Catherine (ed.), *Pedagogías decoloniales*. Quito: Ediciones Abya-Yala, pp. 21-59. Disponible en: https://redinterculturalidad.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/02/interculturalidad-crc3adtica-y-pedagogc3ada-decolonial-walsh.pdf

Zibechi, Raúl. (2010). *Dispersar el poder: Los movimientos como poderes antisistémicos*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones. Disponible en: https://tintalimon.com.ar/public/6qqnf48gdnv4gkk32x2rg73wjlo9/pdf_987-21689-6-2.pdf [acceso: 6 de abril de 2025].

Zibechi, Raúl. (2016, 15 de octubre). El extractivismo como cultura. *Rebelión*. Disponible en: https://rebelion.org/el-extractivismo-como-cultura/